

Reflexiones  
para venezolanos  
del tercer milenio



**Leopoldo Espinoza Prieto**

**Leopoldo Espinoza Prieto**

Reflexiones  
para venezolanos  
del tercer milenio

Discurso de orden pronunciado el 05 de julio de 1997, en la plaza Bolívar de La Asunción, en el acto central organizado por el Ejecutivo de Nueva Esparta, con motivo del 186 aniversario de la declaración de la Independencia de Venezuela.

**V**olver a esta plaza asuntina, donde hace tantos años el pulso mineral de nuestro padre colocó la estatua del Libertador, es reencontrarnos con todos los recuerdos que marcaron infancia y juventud, pero, hacerlo en plan de orador de orden en la más alta solemnidad de la patria, multiplica y potencia la responsabilidad y el honor que ello implica.

Por eso, a título de invocación, diremos con Eduardo Gallegos Mancera:

*“Enséñame,  
hermano,  
a sacarle filo a las palabras,  
hacer de cada voz una bala,  
de cada lápiz un dardo  
para clavarlo en el horizonte lejano*

*Sólo tú puedes,  
sólo tú,  
hermano...”*

Venimos al cumpleaños de Venezuela como República, por eso la primera ocurrencia ha de ser decirle cuanto la amamos y cuanto estamos dispuestos a mostrarle filial cariño.

Nos congrega esta arbolada, que dé pie se resiste a morir, rememorar la declaración de Independencia, hecha formalmente el 5 de

julio de 1811, y es, entonces, cuando la firma de Manuel Plácido Maneiro, estampada en el Acta se convierte, para siempre, en fulgurante estrella al bordarse, indeleblemente, como una de las siete que luce el azul del Iris Nacional.

Unas pocas frases de Maneiro sellaron el compromiso patriótico de la *“Isla inmortal”*, porque para entonces la palabra de un margariteño era un documento: *“Soy el que llevó a Margarita la noticia de la Revolución de Caracas el 19 de abril; los que entonces se adhirieron a ella, y ahora me han constituido su Representante, conocían entonces como ahora la caducidad de los derechos de Fernando; siguen a Caracas y la seguirán siempre, y a nombre de ellos, suscribo a la Independencia”*.

Pero en julio de 1811 ocurre también el hecho más importante y trascendente del liderazgo social venezolano; irrumpe, con impar vigor, la figura inconmensurable del padre Libertador Simón Bolívar, quien en la víspera de la declaratoria gloriosa, levanta su voz en la asamblea de la Sociedad Patriótica para decir, con enérgica persuasión: *“¡Que los grandes proyectos deben prepararse en calma! Trescientos años de calma ¿no basta (...)? Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana: Vacilar es perdernos”*.

Ese día -para siempre- los venezolanos conquistamos el derecho irrenunciable a soñar con un mundo mejor y más justo.

Desde entonces, el ideario del Padre Libertador y su concreción es nuestro más puro sueño y nuestro más caro deseo.

En el umbral del tercer milenio sentimos que se hace verdad el verso de Ana María Izá, quien le dice a Bolívar:

*“Regresas a nosotros  
en el blanco caballo de las nubes  
y te pones en las listas del quebranto.*

*Capitán:*

*Por los hijos de los cargadores  
que se llaman BOLÍVAR  
y que quieren ser “grandes” cuando grandes  
guíanos al camino  
donde duerme tu espada”*

Él, llamado antítesis de la noche, es la luz que necesitamos para alumbrar el camino del nuevo siglo.

Requerimos de su vigilancia para evitar extravíos, como bien lo advirtiera Dionisio Aymara:

*“Tus ojos desde la eternidad,  
como ángeles custodios,  
vela tu hermoso continente y tus puños  
golpean sobre todos los hombros  
para que no olvidemos que hay una alba escondida  
en cada palpitación de la noche”.*

Así imploramos tu conducción magnífica y tu silenciosa voluntad de amar y de vencer continuamente.

Por eso, somos optimistas ante tanta desgracia por derrotar y venimos a proclamarte capitán de la ternura, comandante de la justicia y combatiente por la igualdad.

Queremos, Padre Libertador, que tu sigas siendo el imbatible General en la lucha contra la corrupción. Por eso repetimos el canto de Carlos Castro Saavedra:

***“Voy a hablar de Bolívar.  
Pero no del Bolívar  
que se quieren robar  
ni del que llama mío  
cualquier hombre,  
ni del que llama nuestro  
cualquier grupo (...)  
Voy a hablar, con amor,  
del Bolívar de todos.  
Del Bolívar de América  
que proyecta su sombra  
sobre mares y cielos  
y montañas del mundo.  
Del Bolívar de inmenso  
corazón oceánico,  
que aún gana batallas  
contra la inmensidad  
montado en un caballo  
de espumas y de sal...”***

Él, que supo luchar contra la dominación, no habrá de abandonarnos en la lucha contra el vicio, que es la nueva y sofisticada forma de colonización.

Queremos, Padre Libertador, que nuestros hijos, que son también tuyos, vivan en un país sano. Para ello necesitamos que tú inspires una

familia fuerte y unida, una escuela con maestros que trabajen de verdad y con mística para formar y enseñar al hombre del tercer milenio.

Aspiramos -con todo derecho- a una juventud que estudie y ame a la ciencia, la cultura y el deporte. Requerimos de una prensa en donde el sol de la droga no encandile con falsas ilusiones a los hombres y mujeres de tu pueblo.

Pero, parece una ironía decirlo, Venezuela necesita abrir la ventana del milenio, asumiendo sin complejos los nuevos tiempos. Eso que el maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa llamaba, con toda sencillez, pasar del tradicionalismo a la modernidad, pues de lo contrario llegaremos tarde al XXI, como tarde llegamos al XX, que para nosotros, a decir de Don Mariano Picón Salas, se inicia en 1936, después de la muerte de Juan Vicente Gómez.

Y aquí salta otra dolorosa verdad incomprendida muchas veces: Sólo los pueblos que conocen su historia y aman a sus próceres, logran alcanzar puestos de privilegio en el concierto del mundo civilizado.

Todo lo contrario de lo que ahora -con el mayor estupor presenciamos- en la Venezuela que despide esta centuria, sin haber querido ver por el espejo retrovisor la lección hermosa que nos dicta el espíritu del 5 de julio de 1811. Por eso nuestro signo es la división, nuestro estandarte la mezquindad y el sectarismo y nuestro escudo el clientelismo político circunstancial y pequeño.

Cuanta falta hace que los oficiantes partidistas releen las páginas de Juan Vicente González y se detengan en párrafos como los que delinean el pensamiento y la acción de los congresistas de entonces: *“Nada precipitó los pasos de aquellos varones ilustres, prudentes y circunspectos en medio de sus interiores recelos o de la impaciencia de*

*sus esperanzas... ni la ambición inmoderada de aplausos y popularidad, ni los estímulos de la imprenta, ni el favor que acompaña a las opiniones exageradas. Cuando caída toda autoridad, podían sin obstáculos ni sinsabores lanzarse por el fácil camino de la demagogia, destruyendo y creando a su capricho, prefirieron el enojoso cuidado de moderar los excesos de libertad, a riesgo de pasar por enemigos del pueblo y por retrógrados”.*

Hoy, cuando el reloj de la historia pareciera acelerar sus pasos, nuestra realidad es otra:

Cuerpos deliberantes donde se esgrimen las ideas a puño limpio, asambleas partidistas donde las sillas vuelan como elementos doctrinarios y rebatiñas de contratos y favores para consolidar liderazgos que no pueden sostenerse en medio de la altura de un debate principista. Ese dramático cuadro explica -con mucha claridad- porque hoy nuestro balance es: Expresidentes enjuiciados, banqueros prófugos, exgobernadores investigados por peculado, empresarios prósperos con empresas quebradas, dueños de medios de comunicación social inmersos en los más aberrantes vicios y tantos otros lunares que afean lo que debería ser el bello rostro de la democracia venezolana.

Para adentrarnos en el mundo que nos aguarda requerimos una disposición mental que nos haga contemporáneos del futuro, que es como visualiza el poeta Jorge Rojas, los herederos del Padre Libertador, diciéndole:

***“Ahora te escuchamos  
más allá de los siglos,  
más allá de la guerra,  
más allá de la insidia  
y la melancolía”***

Entonces podremos volver a las plazas y monumentos que en honor a Bolívar se levanten, para decirle, con Pablo Neruda de la mano:

***“Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos.  
La paz, el pan, el trigo, de tu sangre nacieron;  
de nuestra joven sangre venida de tu sangre  
saldrá paz, pan y trigo, para el mundo que haremos”***

Una reflexión aparte merece hoy la situación neoespartana, porque ésta sigue siendo una región en la mira de la antipatria, pero que, gracias a Dios, ahora tiene frente al timón a un experimentado Capitán, acostumbrado a luchar contra la adversidad y a pensar con criterios de grandeza. Pero todos los hombres somos susceptibles al halago y nunca está demás la advertencia oportuna, sobre todo si es hecha de buena fe.

Su obra de gobierno, Dr. Tovar, querido Fucho, no puede tener por norte los tres años que le marca la Ley, ni siquiera los seis que habrá de permanecer al frente de los destinos de estas islas marineras, razón y fundamento de sus desvelos. Usted tiene sobre sus hombros la responsabilidad de ser el hombre que le abra las compuertas a una nueva forma de gerenciar, a una manera inédita de administrar los fondos públicos, que sepulte, para siempre, nocivas prácticas como el cobro de comisiones y el tráfico de influencias, que como perverso cáncer pretenden hacer metástasis en todo el tejido social.

Es posible hacer un gobierno honesto y eficiente y para ello el gobernador Tovar necesita el concurso y la ayuda de las mejores voluntades. Desde esta augusta tribuna de la patria, convocamos a ese impostergable esfuerzo.

Si así lo hiciésemos jamás se apagará la fulgente estrella encendida por los abuelos el día que, en nuestro nombre, se adhirieron al proceso de Independencia Nacional.

A la hora de la demanda podremos venir a esta plaza a decirle al Padre Libertador: Hemos cumplido tu mandato y todos, con absoluta tranquilidad de conciencia, haremos un canto, en tiempo de galerón margariteño, del poema de Aquiles Nazoa, diciendo:

*Mi patria y sus caseríos,  
sus petroleas torrenciales,  
sus comarcas vegetales  
y su tumulto de ríos,  
salinas y labrantíos,  
animales de labor,  
llanto, júbilo y sudor  
de esta tierra y de su gente,  
se llaman sencillamente  
Bolívar Libertador.*

Impreso en los talleres de  
Ind. Gráf. PORLAMAR c. a.  
el 23 de Julio de 1997

**TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.**

**Transcripción, corrección, diseño y diagramación:**

**Licdo. Frank Omar Tabasca**

frank\_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Agosto de 2022